

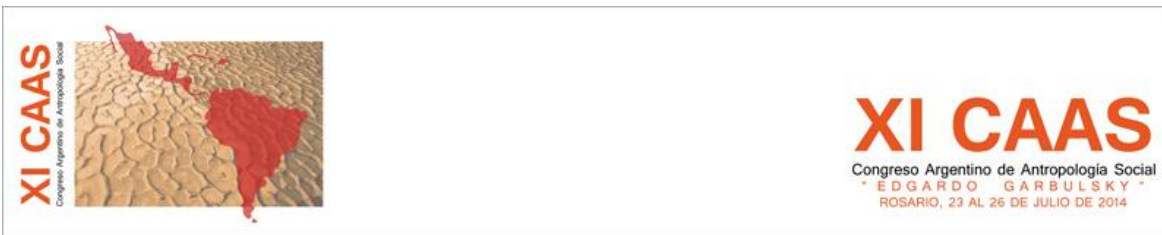
Producción hortícola en el Valle Medio del río Negro: circulación migratoria y trayectorias productivas.

Trpin, Verónica y Abarzúa, Flavio.

Cita:

Trpin, Verónica y Abarzúa, Flavio (2014). *Producción hortícola en el Valle Medio del río Negro: circulación migratoria y trayectorias productivas. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/78>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO GT 03: Antropología de las migraciones internacionales contemporáneas en América Latina.

TÍTULO DE TRABAJO Producción hortícola en el Valle Medio del río Negro: circulación migratoria y trayectorias productivas

Nombre y apellido. Institución de pertenencia. Verónica Trpin (CONICET/GESA-UNCO) y Flavio Abarzúa (GESA/UNCOMA).

Producción hortícola en el Valle Medio del río Negro: circulación migratoria y trayectorias productivas

Verónica Trpin¹

Flavio Abarzúa²

Introducción

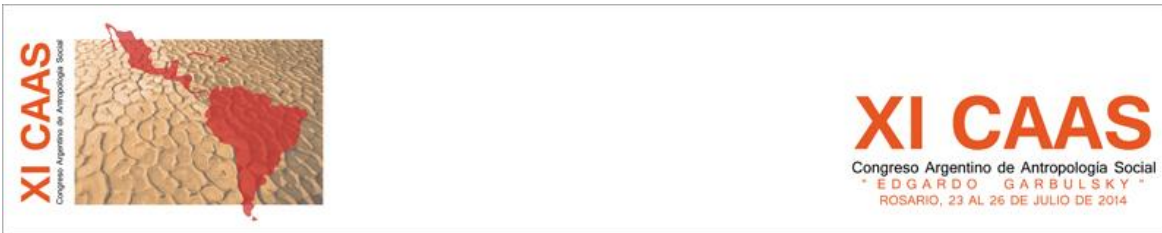
Esta ponencia se centra en las trayectorias migratorias y productivas de familias de origen boliviano y del noroeste de la Argentina que se insertan en la horticultura del Valle Medio de la provincia de Río Negro, en el norte de la Patagonia Argentina.

Los primeros hallazgos sobre la organización productiva de la horticultura en Valle Medio nos han permitido identificar a algunas familias migrantes que, desde las últimas décadas del siglo XX, han construido territorios hortícolas en este espacio productivo. Estos territorios, que responden a una organización familiar propia, se ven atravesados por las trayectorias migratorias, laborales y productivas de sujetos que se han insertado inicialmente como mano de obra en una actividad productiva con una dinámica sin precedentes en la región y poco desarrollada por productores “locales”.

En este sentido, resultan novedosos los procesos de circulación en el territorio y las redes que atraviesan las vidas de los y las migrantes, como así también las estrategias que les permiten permanecer en la producción hortícola. Tal y como se ha dado en otras áreas hortícolas de la Argentina, el proceso migratorio desde Bolivia al Valle Medio se ha iniciado con la toma de conocimiento –a través de redes familiares- de la existencia de demanda de mano de obra principalmente para la cosecha del tomate. Este fenómeno conocido como “migración en cadena” nos permite detectar la existencia de vínculos personales fuertes, que son los que

¹ CONICET/GESA-UNCOMA.

² GESA/UNCOMA.

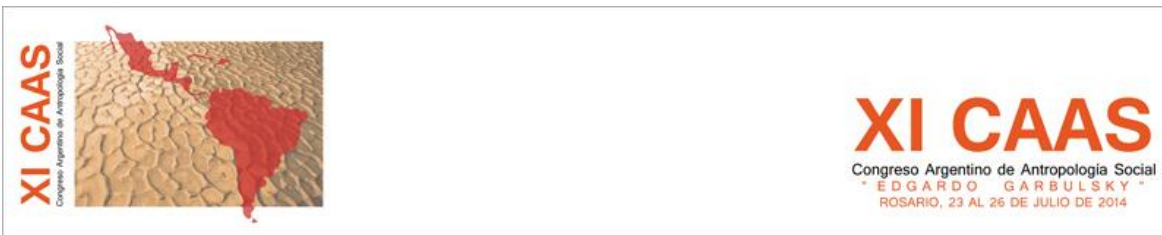


transmiten la información sobre el trabajo a los potenciales inmigrantes (Caggiano, 2007)

Cómo expresa Benencia (2006), la red de información existente en las comunidades es alimentada por los migrantes que realizan recorridos habituales durante el año y que retornan periódicamente. En el caso particular de Valle Medio, aquellos migrantes que no vuelven a sus lugares de origen, se asientan en la región y comienzan a insertarse en el circuito hortícola primero como peones y luego como medieros y arrendatarios, alcanzando distintas posiciones en lo que Benencia denomina la “escalera hortícola boliviana” (2006). Estos migrantes forjan y sostienen constantemente relaciones sociales, económicas y culturales que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento, conformando verdaderos territorios transnacionales (Herrera Lima, 2005).

3

Esta migración con características de transnacionalidad se sustenta en redes familiares para el desplazamiento territorial, las cuales permiten la contratación de trabajadores entre familiares, amistades o paisanos del lugar de origen (Benencia, 2006). Dichas redes constituyen un recurso que consolida lazos de relación continua con las comunidades: ya sea por el regreso periódico de los migrantes o bien por la recreación de pautas culturales propias en los lugares de asentamiento. Desde el trabajo de campo hemos observado que las dinámicas transnacionales se mantienen en las trayectorias laborales de quienes circulan como mano de obra, sosteniéndose, con otras características, en su condición de medieros y arrendatarios. Por otro lado, ciertas familias con trayectoria productiva en la zona de destino, sostienen el refuerzo de vínculos culturales con sus lugares de origen en Bolivia, por ejemplo, desde la organización de festivales de Saya, desde la conmemoración del Día de la Independencia o desde la celebración de la Virgen de Urkupiña. Para dicha celebración algunas familias viajan a Cochabamba a agradecer “las buenas cosechas” mientras que otras recrean en forma colectiva en el Valle Medio ceremonias en torno a la virgen. Las marcas del origen nacional



en momentos de festejo y celebración los muestran transnacionales, así como en el sostenimiento de redes para garantizar el trabajo.

Analizar estos procesos reflejan el “saber circular” (Tarrius, 2000) de las familias en la construcción de territorios sumado a la generación de prácticas asociativas y redes que consolidan su permanencia; como expresa Long estas familias “no son una categoría despersonalizada sino activos participantes que procesan información y construyen estrategias en sus interacciones con otros actores e instituciones” (1990: 34).

Este estudio se basa en un diseño principalmente cualitativo, en el cual los estudios de caso y los relatos biográficos se constituyen en piezas clave de la investigación. En este sentido, las observaciones, registros y entrevistas elaboradas durante la permanencia en el área de estudio, se combinan con datos secundarios que provienen de la sistematización de censos de población, censos y encuestas agropecuarias y bibliografía específica. Esta metodología nos permite recuperar las trayectorias de hombres y mujeres en sus espacios de trabajo y en instancias de participación fuera de los predios productivos. La circulación por las diferentes localidades que integran la zona de estudio ha posibilitado recuperar las trayectorias laborales y productivas de los migrantes provenientes principalmente de zonas de Bolivia con tradiciones agrarias y campesinas.

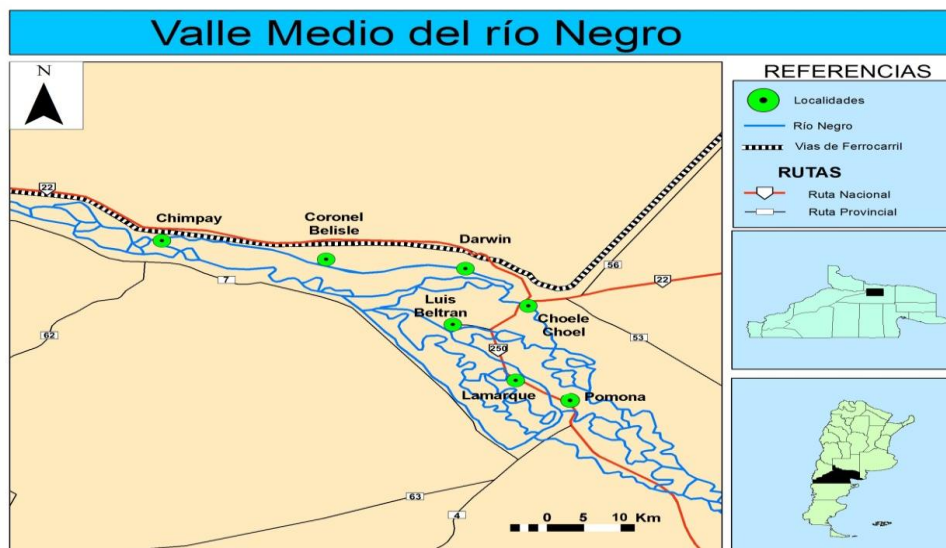
En la región del Valle Medio, los y las migrantes juntos a sus familias son quienes desde las últimas décadas del siglo XX, gestionan y dinamizan la actividad hortícola en Valle Medio. En este oasis agrícola se concentra el 48% de superficie de la provincia de Río Negro destinada a hortalizas, destacándose el cultivo de tomate para industria, el de cebolla para el mercado interno y para la exportación y el de verduras en fresco para mercados regionales y ferias locales. De esta manera, las familias migrantes se ven involucradas de forma individual y colectiva, en negociaciones y tensiones con agentes del Estado, empresarios agroindustriales, propietarios de predios productivos, vendedores de plantines,

transportistas y comercializadores de verduras. Esta diversidad de sujetos presentes en el territorio, con desigual acceso a recursos, se entrecruzan en las trayectorias de hombres y mujeres.

La horticultura en el Valle Medio de Río Negro: dinámica productiva y mano de obra

El área conocida como Valle Medio se localiza en la cuenca media del Río Negro, en el departamento Avellaneda, en la provincia de Río Negro. La región, dista unos cien kilómetros hacia el este de la zona frutícola valletana más antigua (el Alto Valle), observándose entre ambos oasis de riego una discontinuidad productiva muy marcada, con una morfología mesetiforme destinada a un uso extensivo, predominantemente ganadero (Bendini, et.al., 2007).

Mapa 1: Localización del área de estudio



Fuente: Elaboración de Pérez, G. 2013.

El área de estudio presenta dos subsectores con características sociales y productivas diferentes: el área irrigada y el área de secano. El área bajo riego se compone a su vez de dos espacios: la margen norte que corresponde a las localidades de Choele Choel, Darwin, Chimpay y Coronel Belisle y, la Isla de

Choele Choel donde se localizan las localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Pomona (ver mapa 1). A diferencia de la especialización productiva y comercial del Alto Valle, Valle Medio es un área caracterizada por un alto grado de diversificación, cultivándose aproximadamente 6.000 ha de frutales de pepita, 1.000 ha de frutas de carozo, 350 ha de frutos secos, 300 ha de vid, 4.000 ha de hortalizas y 7.000 has de forrajeras (SEFRN, 2009 en Nievas y De Placido)

Esta diversificación característica del Valle Medio no se limita solamente a aspectos productivos sino también poblacionales, considerando que la circulación de hombres y mujeres de origen boliviano y del noroeste de la Argentina, lo constituyen en un espacio de exploración privilegiado para analizar y reconstruir las trayectorias de familias que en algún momento de sus vidas han transitado por experiencias productivas y laborales vinculadas en este caso a la horticultura.

La horticultura en la provincia de Río Negro se encuentra diferenciada por diversos niveles de desarrollo. Por un lado se distingue una producción especializada, concentrada en las zonas del Valle Medio y Valle Inferior del río Negro, y con menor incidencia en algunas áreas hortícolas de los valles de Conesa, Río Colorado y en segmentos del Alto Valle del río Negro (Ciarallo, 2011). Los principales cultivos, en cuanto a superficie y volumen de producción, son aquellos destinados a la exportación tales como la cebolla y el zapallo, o los relacionados con la industria procesadora: tomate y papa. Por otro lado, existe un conjunto de producciones diversificadas para el consumo en fresco y destinada al mercado local y regional que se distribuye en todos los valles mencionados anteriormente.

Respecto de la producción especializada, datos de la Comisión Hortícola³ integrada por productores de Viedma, Río Colorado y Valle Medio informan que en

³ Esta comisión se propone incentivar el desarrollo sustentable de la actividad hortícola en la provincia mediante la implementación de programas de interés para el sector, que integren los esfuerzos de distintas instituciones que actualmente se encuentran trabajando en la Provincia (INTA, entes locales, oficinas de desarrollo, Municipios, etc.). Desde el año 2003 se lleva adelante el Programa de Vigilancia Fitosanitaria en Cultivos Hortícolas orientado a promover la exportación de los productos.

la temporada 2009/10 se implantaron en la provincia de Río Negro 2676 hectáreas con cebollas, 1895 hectáreas con tomates, 1121 hectáreas con zapallo y 500 hectáreas con papas. Estos cultivos superan ampliamente a otras especies y, tal como fuera señalado, están destinadas a exportación o industrialización. Cabe señalar, que la región del Valle Medio concentra el 95% de la producción de tomate, que se destina en su mayoría a la industrialización como concentrado, triturado, disecado y jugos.

En el caso de la producción diversificada, en la que las especies son cultivadas en forma intensiva en pequeñas superficies y que incluye las hortalizas de hoja, las crucíferas, el maíz, la zanahoria, entre otras, durante la temporada 2009/2010 ésta alcanzó las 1835 hectáreas. Esta producción se destina al mercado regional y local para el consumo en fresco.

7

Cuadro 1. Provincia de Río Negro. Superficie cultivada con especies hortícolas en la temporada 2009/10. En hectáreas y porcentaje.

Especie	Hectáreas	Porcentaje
Cebolla	2676	33,45 %
Tomate	1895	23,68%
Zapallo	1121	14,01%
Papas	500	6,25%
Otras especies	1835	22,61%
Total	8027	100%

Fuente: Elaboración Trpin y Ciarallo, 2011 en base a datos de la Comisión Hortícola.

Desde los últimos diez años, la horticultura viene registrando una lenta y constante evolución en cuanto a superficie sembrada en los valles de la Provincia de Río Negro. Si bien este crecimiento es más importante en el Valle Medio y en el Valle Inferior, el aumento de hectáreas dedicadas a la horticultura ha sido sostenido en todas las regiones de la provincia. El Censo Provincial de Agricultura bajo Riego (CAR 2005) reconocía un total de 8.027 hectáreas dedicadas a la horticultura en el conjunto de los valles rionegrinos. Las evaluaciones realizadas por técnicos del INTA estiman que en las últimas temporadas, la horticultura en la provincia sostuvo una tendencia ascendente.

Este dinamismo de la horticultura implica que la producción demande una importante cantidad de mano de obra para atender las tareas básicas del circuito como lo son el cultivo, la siembra, los cuidados culturales y la cosecha, que si bien se ha mecanizado, la mayoría de los productores mantienen la cosecha manual. En los últimos treinta años, de forma similar a lo que sucede en otros cinturones verdes del país, los sistemas hortícolas en el Valle Medio son gestionados en su mayoría por familias de nacionalidad boliviana y del noroeste de la Argentina, quienes combinan el cultivo de tomate, cebolla y verdura para consumo en fresco. Durante distintos momentos de sus trayectorias los productores bolivianos han experimentado la vinculación con alguna de estas producciones.

Las familias bolivianas en la producción hortícola del Valle Medio: una “mirada” desde sus trayectorias

Las familias bolivianas y del noroeste de la Argentina han acompañado el proceso de reestructuración de la horticultura en Argentina desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos, de acuerdo con los parámetros de

productividad y calidad exigidos por la nueva economía (Sayer y Walker, en Benencia, 2006).

El movimiento de fuerza de trabajo procedente de Bolivia hacia Argentina está enmarcado dentro del proceso de deterioro que la economía doméstica campesina boliviana del altiplano y de los valles experimentó a partir de la aplicación de la Reforma Agraria de 1952, que derivó en una excesiva subdivisión de la tierra, acompañada de una irrupción del capitalismo. Las políticas económicas implementadas en ese país se orientaron a favorecer al sector de la agricultura capitalista, que, amparado por el Estado, quedó completamente ligado a los mercados externos, mientras que paralelamente se consolidó una economía campesina basada en la fuerza de trabajo familiar y otras formas comunitarias de cooperación, pero con escasos medios de producción y capacidad de comercialización (Rivas y Natera, 2007). Por tal motivo, diversos estudios confirman que la inmigración procedente de Bolivia a la Argentina es casi exclusivamente una migración laboral (Caggiano, S, 2007). Además los habitantes de los Andes Bolivianos tienen incorporada en su experiencia de vida el “habitus migratorio”, es decir la costumbre de “partir” de sus hogares hacia distintos lugares, transmitida de generación en generación desde las épocas prehispánicas (Pizarro, 2013).

Seguindo la tendencia nacional, los valles rionegrinos no han sido ajenos a la migración de familias bolivianas. Como puede observarse en el cuadro 2, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010) registra que la comunidad boliviana ocupa el segundo lugar después de los nacidos en Chile en la provincia de Río Negro⁴.

⁴ El Censo de 2001 registraba 2099 personas nacidas en Bolivia.

Cuadro 2: Distribución porcentual de los migrantes limítrofes según país de nacimiento, provincia de Río Negro. 1980-2010

País	Años			
	1980	1990	2001	2010
Total Países limítrofes	42.231	51.001	42.688	41.444
Total Porcentajes	100%	100%	100%	100%
Bolivia	1.56%	2.42%	4.93%	9.82%
Brasil	0.33%	0.51%	0.47%	1.05%
Chile	96.47%	95.35%	92.7%	85.00%
Paraguay	0.74%	0.72%	0.8%	2.71%
Uruguay	0.91%	1.00%	1.1%	1.42%

Fuente: elaboración de Silvia Bouchoud (2013) en base a datos del INDEC.

Si bien es claro el incremento en el peso relativo de los migrantes bolivianos, se debe destacar la histórica y significativa presencia de la migración chilena en la provincia de Río Negro la cual va disminuyendo su peso conforme aumenta el de los demás países.

Según el último censo, en el departamento Avellaneda -que alberga la población de las localidades estudiadas- se registran 746 personas de origen boliviano (ver cuadro 3).

Cuadro 3: Población nacida en Bolivia por Departamento, provincia de Río Negro



Departamento	Población total nacida en Bolivia	Total Varones	Total Mujeres	% del total
Avellaneda	746	392	354	18,34
Adolfo Alsina	449	258	191	11,04
Bariloche	317	195	122	7,79
Conesa	336	192	144	8,26
El Cuy	4	2	2	0,10
General Roca	1867	1012	855	45,89
9 de Julio	0	0	0	0,00
Ñorquinco	0	0	0	0,00
Pichi Mahuida	175	97	78	4,30
Pilcaniyeu	7	5	2	0,17
San Antonio	136	68	68	3,34
Valcheta	4	2	2	0,10
25 de Mayo	27	16	11	0,66
Total Provincial	4068	2239	1829	100%

Fuente: elaboración de Brouchoud, 2013 en base a datos INDEC (2010).

Las entrevistas realizadas en trabajo de campo y los relatos de vida dejan en claro que la mayoría de las familias migrantes, que actualmente han consolidado su predominio en la producción y comercialización de hortalizas en la región, llegaron hacen más de 30 años. Varios y varias informantes provienen de zonas rurales de Bolivia como Tarija, Tupiza, Peñablanca, Oruro Sucre y Cochabamba. Al indagar en cómo llegaron estas familias, Wilson, hijo de un productor de origen boliviano, nos comentó:

“mis abuelos tenían trabajo en la zafra y por comentarios de conocidos se enteraron que en Valle Medio había mucho trabajo. Venían temporariamente y se volvían porque allá les rendía la plata y al año siguiente en la temporada se traían amigos o conocidos que quisieran trabajar. Al tiempo ya vinieron con sus familias y se terminaron quedando en la zona” (Wilson, 2013).

Este relato expresa la importancia de las redes familiares en el itinerario migratorio; son los vínculos interpersonales, que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje (Massey, en Benencia, 2006).

Si bien muchos de los migrantes bolivianos que se movilizan durante el ciclo hortícola regresan a sus lugares de origen al finalizar la temporada de la cosecha del tomate, algunos optan por asentarse en las distintas localidades de Valle Medio, se insertan como peones o establecen relaciones contractuales con productores locales o bolivianos propietarios de la tierra para insertarse como medieros en el circuito hortícola. Aún cuando la opción de regresar a los lugares de origen está presente, la mayoría de los productores relatan que no volvieron porque en la zona encuentran oportunidades de movilidad, ya que les favorece el acceso a la tierra, su fertilidad, la posibilidad de poder producir exclusivamente en horticultura y de esta forma “progresar”. David, proveniente de Tupiza señala que “Allá no tenemos chacras, allá tenes que ir a trabajar con bueyes, aquí pones un tractorcito y listo” (David, 2014). El sostenimiento del trabajo con el cuerpo es vivenciado de manera distinta en los espacios de origen y los actuales, aunque las marcas de los padecimientos físicos asociados al trabajo en las chacras y a la exposición a las inclemencias climáticas no escapan de las trayectorias laborales.

Aurora, hija de padre salteño y madre potosina recuerda que sus abuelos ya eran horticultores donde vivían pero “allá no es lo mismo que acá. Allá había muchos cerros y producían gracias al agua de la lluvia. Acá la tierra es más fértil” (Aurora,

2013). Varios entrevistados remarcan las experiencias de trabajo en explotaciones familiares campesinas de los valles andinos y del altiplano, que se caracterizan por una pobre actividad agropecuaria debido a las condiciones climáticas, edáficas y tecnológicas; es una producción que se destina al autoconsumo y se reserva algún excedente para el intercambio en el mercado de alguna ciudad cercana (García, 2009). Lourdes (2014) narraba al respecto que “Lo que se produce allá es para vivir y comer, nunca salimos de lo que somos”.

Estos relatos nos permiten aseverar que para los migrantes las marcas campesinas en Bolivia del trabajo directo con la tierra han vertebrado gran parte de sus vidas, con un vínculo muy débil con los mercados y políticas de Estado. En el caso de David, desde su niñez y juventud ha trabajado junto a sus padres en las quintas de los campos de Tupiza, principalmente para el autoconsumo y sostenimiento de la familia. Impulsado por las necesidades económicas y el deseo de buscar un cambio de vida, migró por primera vez a los 15 años con sus tíos, quienes solían llegar cada temporada a la cosecha de tomate en Valle Medio. Volvió varias veces y en 1985 decidió asentarse en la zona con su familia (en ese momento constituida por su esposa y dos hijos). David comenzó su trayectoria como horticultor trabajando como peón y actualmente representa la figura de arrendatario y comerciante, ya que además de producir en la chacra posee un mercado en el que su hijo Wilson vende verduras frescas de la producción familiar, en la localidad de Luis Beltrán. El caso de David se enmarca en el proceso de movilidad ascendente que Benencia denomina “escalera boliviana”, actualmente complejizada por la aparición de nuevas posibilidades de inserción tanto en la cadena hortícola como fuera de ella. Benencia (1999) interpreta que esta movilidad social se logra a través de un proceso de acumulación de capital con una lógica capitalista combinada con elementos campesinos y a una forma particular de combinar recursos apelando a la reproducción de formas culturales

tradicionales y a la creación de otras nuevas en contacto con la realidad a la que acceden.

Aquí un extracto de la entrevista a David, que refleja claramente su trayectoria laboral y productiva:

“Cuando llegué trabajé como peón cosechando tomate. Después estuve trabajando en la Santa Nicolasa con alfalfa y maíz y en Expofrut, ahí hacía de todo, era peón. Trabajé con la agroindustria pero habían años que me iba bien y otro que no. La empresa me daba todos los insumos para producir pero cuando no llegaba con la producción que decía el contrato quedaba deudor. Pasaron los años y pude empezar solo y aquí estoy trabajando en la chacra, siempre como mediero. Me gusta la chacra y no puedo dejarla” (David, 2014).

Actualmente David alquila tres hectáreas para producir cebolla y una variedad de verduras para vender en fresco en el mercado familiar. Por lo general no está más de dos años en el mismo predio productivo dado que las tierras se deben rotar: “después de la alfalfa es ideal para el tomate, después del tomate el maíz, por eso conviene alquilar las chacras”. Para preparar el suelo contrata tractores a “paisanos” y otras maquinarias (como el cincel) se las prestan los vecinos mas capitalizados, utiliza semillas y plantines para el tomate de proveedores provenientes de Mendoza. En la cosecha su esposa se suma al trabajo, quien lo acompaña desde temprano a sacar malezas y juntar las verduras. La venta de la producción (principalmente cebolla), se negociada por David ante acopiadores que vienen del sur y parte de las hortalizas frescas, tal como señalamos, las comercializa en el mercado familiar. Estas estrategias productivas le permiten a este pequeño horticultor boliviano y a su familiar mantenerse dentro del circuito hortícola. Por otro lado David, junto a vecinos del barrio en que vive, organizó un espacio comunitario denominado “San Juan de Oro” -en alusión a un río cercano a Tupiza, ciudad de origen-, en el que se reúnen para practicar danzas “tradicionales

bolivianas” y se festejan celebraciones colectivas como el día de la Virgen de Urkupiña.

Diferente ha sido la trayectoria de Lisandro. Este horticultor oriundo de Sucre conoció la Argentina a los 17 años al ir a Mendoza a la cosecha de ajo. Un pariente los llegaba a los campos mendocinos, pero siempre “nos hablaba de Valle Medio y nos vinimos para acá”, señala, junto a su esposa a los 19 años. De Mendoza recuerda las condiciones precarias en las que trabajaban en cuadrillas, llegando a vivir “en casitas de nylon”.

Como a muchos de sus connacionales, un pariente le consiguió trabajo en la cosecha de tomate, luego con un patrón producía a porcentaje: “me quedaba el 40%, pero hacía todo el trabajo del producto y él me daba los plantines”. Poder alquilar tierra sólo, es parte del relato de su transformación en productor a pesar de que “hay años buenos y malos, uno se arriesga, el primer año planté 8 hectáreas de cebolla y quedamos en 0, cambiábamos trabajo por herramientas”. Cuando conocimos a Lisandro estaba en una chacra controlando la cosecha de tomate en tierras que alquila, producción destinada a una planta local de disecado. Para esa producción destina 10 hectáreas, que combina con 9 hectáreas de zapallo y 4 dedicadas a cebolla. En dicha temporada tenía 3 contratos de alquiler de tierras que sumaban un total 50 hectáreas. En cercanía a la casa en la que residen en uno de los predios, Mica, su esposa, se dedica a la producción de verduras en fresco en media hectárea: “allí tiene sus cositas, sus florcitas” habría señalado Lisandro, sin embargo, Mica también participa de la cosecha de tomate junto a cuatro trabajadores provenientes de Sucre y una mujer de la localidad de Lamarque. Con “sus cositas”, todos los sábados Mica participa de la feria local de venta directa de verduras que organiza el municipio de Lamarque. Desde la mañana temprano acomoda las verduras y se ubica junto a otras mujeres bajo los toldos azules provistos por el municipio. Mica asiste periódicamente a las capacitaciones y reuniones en el municipio, especialmente las destinadas a fijar

los precios de venta en la feria y las negociaciones por compromisos de producción destinados a la distribución regional de verduras que controla un organismo municipal. Por su parte Lisandro participa de la Asociación de Horticultores de Valle Medio, entidad recientemente organizada con el fin de acceder a programas de Agricultura Familiar de entidades nacionales y provinciales y proteger los “intereses de los productores ante las tomateras”.

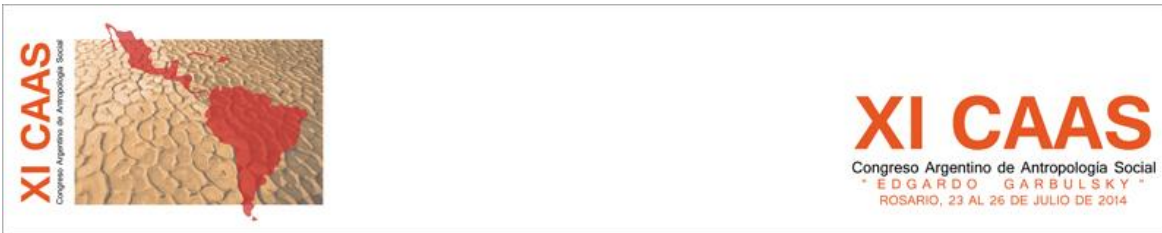
En las trayectorias descriptas se reflejan diversas estrategias desplegadas entre los horticultores bolivianos. En este trabajo retomamos el concepto de estrategias familiares de reproducción propuesto por Borrego quien las define como “planes que elaboran las familias para lograr mantener o mejorar sus condiciones de vida y/o status social a lo largo del tiempo y a las medidas de todo tipo que toman para alcanzar dicho logro” (2010:1) En esta línea de abordaje, para el análisis de las trayectorias de los y las migrantes hablar de “estrategias” supone, según Gabriela Schiavoni (1995), apelar a una noción cuyo uso en ciencias sociales es discutible ya que involucra concepciones que atienden la dimensión de cálculo racional presente en el proceso de elección, o que observan el margen real de elección que tienen los actores. Para Pierre Bourdieu las estrategias de reproducción social son el “conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Gutiérrez, 1994: 61). Consideramos que las prácticas que desarrollan las familias hortícolas para garantizar su permanencia en dicho territorio, no pueden observarse como resultado de cálculos conscientes o estrategias llevadas a cabo por sujetos que desean alcanzar fines independientes, desde lo cual la acción es presentada en términos instrumentales. Las prácticas no se generan de modo mecánico ante determinadas circunstancias, sino que se experimentan y resignifican colectivamente (Meiksins Wood, 1984).

En este sentido, la presencia y circulación de los horticultores en la Asociación Civil de Productores Hortícolas del Valle Medio y en las ferias municipales podrían considerarse como estrategias que las familias despliegan como prácticas colectivas para sostener su presencia en el circuito hortícola y fortalecer la producción.

Estrategias colectivas en el sostenimiento de la horticultura

La “Asociación Civil de Productores Hortícolas del Valle Medio” que integra Lisandro está integrada por un grupo organizado de productores que comprende aproximadamente 3000 hectáreas irrigadas. Obtuvo personería jurídica en el año 2012 y surgió con el objetivo de fortalecer y diversificar la horticultura, la logística de distribución de los productos frescos y mejorar la calidad de los mismos. La asociación estuvo integrada inicialmente por 40 productores –en su mayoría de origen boliviano- con amplias extensiones de tierra (hasta 100 hectáreas) que cultivan tomate para industria, además de grandes extensiones de zapallo. Luego se sumaron 45 pequeños y medianos agricultores familiares, en su mayoría sin acceso a la propiedad de la tierra, que producen todo tipo de hortalizas para el consumo en fresco. Por tal motivo, dentro de la asociación se han conformado dos subcomisiones: una integrada por los tomateros y otra integrada por horticultores familiares feriantes. Si bien en un principio eran en su mayoría productores de tomate los que integraban la asociación, gran parte de los pequeños productores se unió a ellos, ya que formar parte de la asociación les permite acceder a programas estatales y de asistencia técnica.

La creación de esta asociación expresa una estrategia innovadora que aglutina a sujetos dispersos, pero da cuenta de experiencias y demandas comunes: a pesar de constituirse por productores de diverso tamaño y localización, circular por reuniones, negociaciones y vínculos con funcionarios públicos da cuenta de algunas dificultades comunes: limitado acceso al crédito, desfavorables negociaciones en la entrega de tomate a las procesadoras y la necesidad de contar



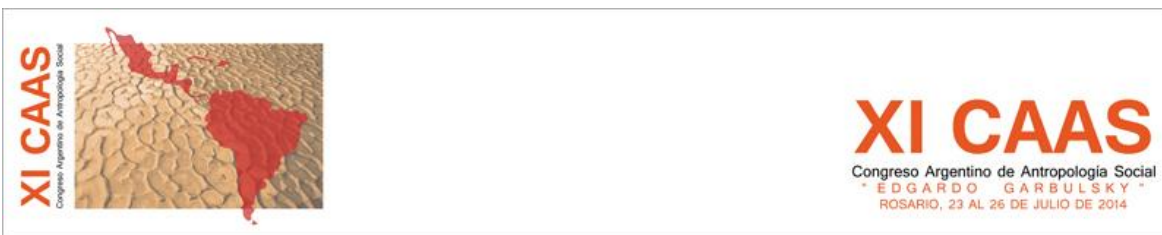
con alternativas de comercialización que habiliten mercados más amplios y distantes. La Secretaría de Producción del municipio de Choele Choel es el área que funciona de intermediaria entre la Asociación y el financiamiento de proyectos desde el PRODERPA⁵, a través del cual se compró un camión con refrigeración para transportar verduras por la Patagonia, se gestionan fondos rotatorios para diversificar e instalar invernáculos y se proyecta un centro de acopio de hortalizas desde la Dirección Nacional de Desarrollo Territorial Rural y la Secretaría de Desarrollo rural y Agricultura Familiar de la Nación. A través de la Secretaría de Producción de la Provincia de Río Negro se compró un tractor para los productores que deben alquilar maquinaria, Según el Secretario de Producción de dicho municipio “es un gusto trabajar con los bolivianos, porque no le tienen miedo a la pala, el que labra la tierra hoy es el productor boliviano” (Darío, 2013). En este marco también se le ofrece a la Asociación la distribución de semillas y herramientas.

18

Las posibilidades de acceso a beneficios provenientes del Estado a través de la Asociación en calidad de “agricultores familiares”, no están exentas de conflictos y tensiones, especialmente con productores “argentinos”, ya que, según el funcionario local, varios pequeños productores que están necesitados de financiamiento y resolver el eslabón de comercialización de su producción no se afilian a la Asociación por estar “constituida en un 95% por bolivianos”, creen que “nosotros les damos a ellos que no son de acá” pero no están dispuestos a compartir esos espacios colectivos en su calidad de productores “chapean con que son de acá y para nosotros no hay ningún tipo de distinción” (Darío, 2014).

Por otro lado, en los municipios de Choele Choel y Lamarque las ferias constituyen otra estrategia desplegada para resolver la comercialización. Las ferias municipales permiten la venta de verduras frescas en forma directa “de la

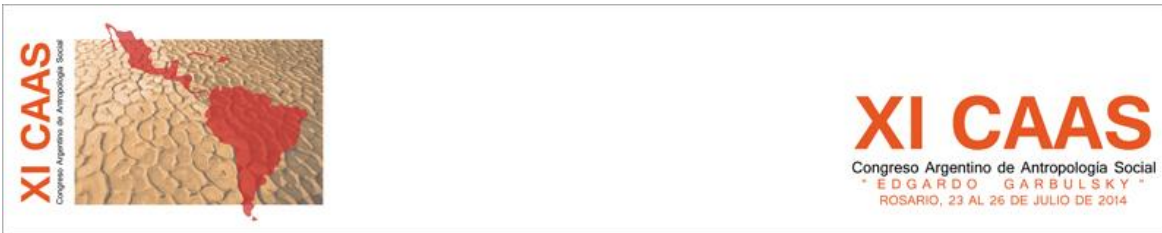
⁵ Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.



chacra al comprador” y han sido promovidas desde las gestiones de los estados locales: existen precios pautados, delimitación de los espacios de venta, registro de cada productor o productora y la decisión de vender “lo que sea de la época”. Particularmente en Lamarque se asesora también a las familias productoras en el uso “responsable” de agroquímicos, se realizan inspecciones “en el campo junto a agentes del INTA” y se promueve la reproducción, resguardo e intercambio de semilla; incluso una productora se autodenomina “guardiana de semillas”, es decir, en su chacra se cultiva un tipo de zapallo y de maíz para comercializar pero también para extraer semillas que luego circulan entre otros productores. Por otra parte, los horticultores feriantes se trasladan dos veces al mes al municipio de San Antonio Oeste (ubicado en la costa atlántica rionegrina y distante 200 kilómetros de Luis Beltrán) para vender sus productos junto a los pescadores, mientras que estos realizan el mismo traslado hacia Luis Beltrán para vender pescados y mariscos frescos el día de feria hortícola.

19

Por el contrario, la feria de Luis Beltrán se constituye en un espacio originado en las “ferias del trueque” de fines de los años ‘90, conviviendo la venta de verduras con el ofrecimiento de comida, ropa usada y CD de música y películas. Desde el municipio se señala que en dicho espacio no hay presencia de agentes estatales en su organización. En relación a los productores hortícolas, desde este municipio se desarrolló durante el año 2013 una experiencia original de venta directa: la organización de “canastas de verduras” en el marco de una “agricultura responsable” y desde ciertas premisas de la soberanía alimentaria en las que se promovía la utilización y circulación de semillas que no sean híbridas (práctica extendida en el cultivo de cebolla y tomate para procesadoras), la aplicación limitada de agroquímicos y la utilización de fertilizantes orgánicos. Formaron parte de esta iniciativa 5 pequeños productores hortícolas que se comprometieron a abastecer de verduras a consumidores particulares, con una entrega pautada semanal de una bolsa de verduras de unos 14 kilos por un precio fijo. El



consumidor asumía también un compromiso: la compra semanal de la “canasta de verduras” integrada por productos de estación. La misma era distribuida un día a la semana en los domicilios de las familias anotadas.

Vemos así, que las familias hortícolas crean sus propias estrategias y espacios de comercialización; la posibilidad de organizarse y de establecer lazos estratégicos con agentes del Estado en pos de fortalecer su presencia productiva.

Consideraciones finales

La inmigración procedente de Bolivia hacia Argentina ha sido casi exclusivamente una migración laboral. La mayoría de los migrantes proceden de zonas rurales, aunque desde mediados de la década del '80 y del '90 se dieron desplazamientos con un patrón rural-urbano e incluso urbano-urbano. En la zona estudiada, al igual que en otras regiones de la Argentina, se trata de trabajadores que se dedican a la agricultura en las zonas rurales o a la construcción y el comercio informal en las ciudades (Caggiano, 2007). Si bien en un principio arriban al país como trabajadores, en el caso de la horticultura gran parte de ellos se han involucrado en un proceso de movilidad ascendente y se han transformado con el tiempo en arrendatarios e inclusive en propietarios de la tierra (Benencia, 2011).

Dentro de las estrategias que les han permitido posicionarse favorablemente se encuentran el trabajo familiar, las redes que sostienen la circulación de trabajadores y la capacidad organizativa. Estos elementos, articulados, les han permitido en el Valle Medio, convertirse en un colectivo con poder demanda y de negociación con agentes del Estado. Según Benencia (2011), las negociaciones se refieren por ejemplo, a la cantidad, calidad y precio de las mercancías que producen, que les permitan ser competitivos entre los distintos grupos de productores (locales o no), y que les ha permitido incluso crear territorios productivos en áreas donde estos no existían.

En el caso particular del Valle Medio, los migrantes bolivianos encontraron un nicho prácticamente vacío en lo concerniente a la producción hortícola para el mercado local, la agroindustria y la exportación, situación ésta que posibilitó la emergencia de una economía vinculada a un origen nacional. Los aprendizajes adquiridos durante distintos momentos de sus trayectorias se suman a los aprendizajes vinculados al involucramiento en acciones concretas de manera articulada con diversos agentes del Estado; se han constituido en sujetos políticos involucrados en conflictos, demandas y negociaciones que incluso los posicionan diferenciadamente de los productores que se reconocen como “locales”.

Su conocimiento de la movilidad territorial los transforma en sujetos productivos particulares, desde la experiencia de migración en sí misma hasta los movimientos asociados al alquiler de los predios y a la participación en las distintas ferias a lo largo de un territorio. Son distintos espacios que van incorporando a su territorio circulatorio (Tarrus, 2000). En este sentido, y retomando a Lara (2010), esta zona hortícola del Valle Medio forma parte de un territorio migratorio: es una parte dentro de un conjunto de espacios organizados que componen el itinerario de movilidad de estas familias, las cuales producen “construcciones territoriales originales, sobre el modo de redes sociales propicias a las circulaciones” (Tarrus, 2000: 41). La permanencia en el Valle Medio no refleja inmovilidad, muy por el contrario, se expresa en una dinámica de movilidad que favorece la creación de nuevas formas de sociabilidad y la construcción de redes. La elaboración de estrategias que articulan desplazamientos locales, nacionales e internacionales establecen y refuerzan vínculos entre los migrantes y diversos agentes del Estado.

La creación de la Asociación de Horticultores expresa una estrategia innovadora que aglutina a sujetos dispersos y desiguales en el sector, pero da cuenta de experiencias y demandas comunes: a pesar de constituirse por productores de diverso tamaño y localización, circular por reuniones, negociaciones y vínculos con funcionarios públicos da cuenta de las dificultades encontradas en el acceso al

crédito, en las negociaciones de entrega de tomate a las procesadoras y en la generación de alternativas de comercialización de verduras frescas que habiliten mercados más amplios y distantes.

La circulación por las localidades desde la Asociación permite articular beneficios gestionados por los municipios, por ello una parte de los integrantes, especialmente las mujeres, reafirman su presencia en los espacios locales con las ferias de venta directa. Encontrarse en el municipio, el INTA o en la Asociación evidencia que, tal como ha sido estudiado en la zona del cordón hortícola bonaerense “se juntan cuando ya no pueden afrontar determinadas cuestiones individualmente o con su grupo familiar, con su entorno de relaciones inmediato” (Feito et al, 2009: 204).

Finalmente, consideramos que el abordaje de las trayectorias migratorias, laborales y productivas en el territorio hortícola estudiado debe ser complejizado con la comprensión de una circulación diferenciada de hombres y mujeres en organizaciones comunes que aglutinan intereses, desde una preocupación por integrarse económicamente y sostener la reproducción familiar en espacios en los que dejan huellas.

La presencia de hombres y mujeres se consolida en espacios diferenciales: unas en las ferias, construyendo en lo público una alternativa con la venta de verduras en fresco, junto a sus niños y niñas en los puestos instalados al aire libre, o en reuniones municipales estableciendo precios colectivos o modalidades de uso de agroquímicos, mientras los hombres -exclusivos participantes de la Asociación- construyen negociaciones con los acopiadores, con las agroindustrias, con organismos financiadores de proyectos para producciones de mayor escala o de circulación ampliada. Las trayectorias productivas ubican a hombres y mujeres ante experiencias diferenciales que deben reconocerse como las marcas de género en el territorio.

Bibliografía

Benencia, Roberto. (2011). "Los inmigrantes bolivianos ¿sujetos de agenda política en Argentina?". En Bianco, B; Sánchez, L; Stefoni, C y Villa Martínez, M. (Comps). La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías. Quito: FLACSO, CLACSO, Universidad Alberto Hurtado.

Benencia, Roberto. (2006). "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos". En Grimson, A. y Jelin, E. (comps.). Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos. Buenos Aires: Prometeo.

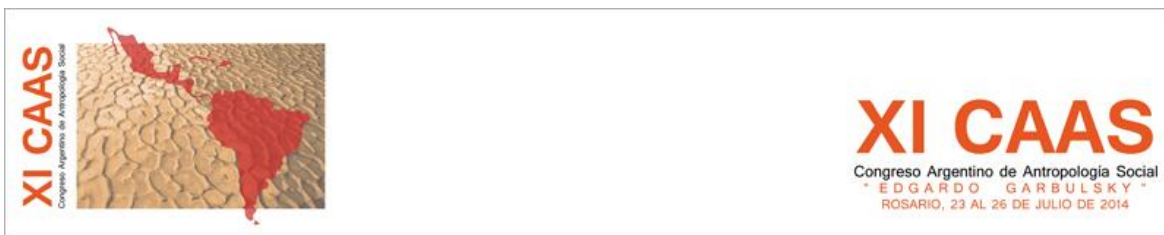
Benencia, Roberto. (1999). "El concepto de movilidad social en los estudios rurales". En Giarracca, N. (Coord.). Estudios Rurales. Teoría, problemas y estrategias metodológicas. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

Bendini, Mónica, Radonich, Martha y Steimbregger, Norma. (2007) "Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales". En Radonich, M. y Steimbregger, N. (Coord.) 2007. Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias Cuaderno del GESA VI. Buenos Aires: La Colmena.

Borrego, Iñaki. (2010). "Las estrategias familiares de reproducción de marroquíes y ecuatorianos en Murcia". En Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales. Murcia: Universidad de Murcia.

Bourdieu, Pierre. (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus.

Ciarallo, Ana. (2011). "“Se vamo’ a la de dios”. Migración y Trabajo en la reproducción social de familias hortícolas bolivianas en el Alto Valle del río Negro". Tesis doctoral. Universidad Nacional de Córdoba.



Caggiano, Sergio. (2007). "Racismos y nación ante la inmigración. La percepción del "otro", la cultura y los derechos en la producción de fronteras". En Revista Oficios Terrestres. 19: 10- 23.

CAR (2005). Censo de Agricultura Bajo Riego. Ministerio de la Producción de la Provincia de Río Negro. www.car2005.gov.ar consultado el 10 de marzo de 2013.

Feito, Carolina; Díaz Galan, Laura y Diez Brodd, Carolina. 2009. "Organizaciones locales en el Area Hortícola Bonaerense: la acción colectiva como respuesta al conflicto social". En Benencia, R. et al. (coord.). Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos. Buenos Aires: CICCUS.

Gutiérrez, Alicia. (1994). Pierre Bourdieu: las prácticas sociales. Buenos Aires: CEAL

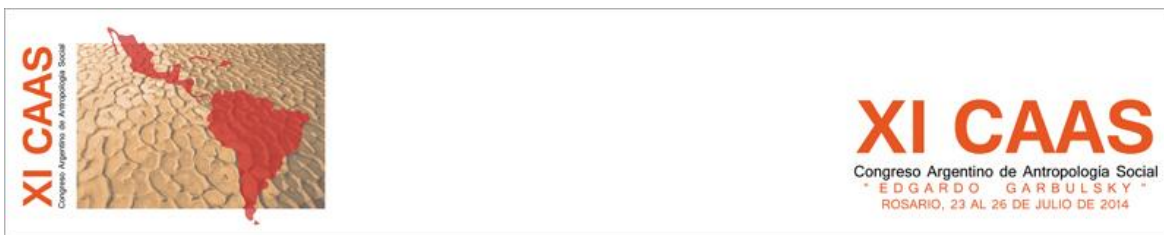
Herrera Lima, Francisco. (2005). Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Meiksins Wood, E. (1984). "El concepto de clase de E.P. Thompson". En Revista Zona Abierta, 36.

Long, Norman. (1990). "From paradigm lost to paradigm regained?. The case for an actor-oriented Sociology of development". En European Review of Latin American and caribbean Studies, 49: 3-24.

García, Matias. (2012). "Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos". Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122> consultado el 15 de octubre de 2013.

Nievas, Walter y De Placido, Seguismundo. s/f. "La planificación estratégica en el Valle Medio de Río Negro. Una experiencia de participación con productores y técnicos". INTA- EEA, AER Valle Medio.



Rivas, Ana y Natera Rivas, José. (2007). "Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del departamento Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los '90". En Cuadernos Geográficos N° 41.

Schiavoni, Gabriela. (1995). Colonos y ocupantes. Posadas: Editorial Universitaria-UnaM.

Tarrius, Alain. (2000). "Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio". Los nuevos hábitos de la identidad". Revista Relaciones 83. Vol. XXI. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708303> consultado el 3 de septiembre de 2013.

Trpin, Verónica. y Ciarallo, Ana. (2013). "Mercados de trabajo y familias hortícolas en el Valle Medio del Río Negro". VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA: Buenos Aires.

Villegas Nigra, Héctor. S/F. "Red tecno económica para el cambio técnico en el cultivo de tomate para industria en el valle medio del Río Negro". UNCo. FUNBAPA

Villegas Nigra, Héctor et al. (2011). "Sistemas hortícolas en la provincia de Río Negro". En Revista Pilquen. Sección Agronomía. Año XIII. N°11. http://www.revistapilquen.com.ar/Agronomia/Agro11/11_Villegas%20et%20al_Sistemas.pdf consultado el 20 de noviembre de 2013.